

No es un error mostrar la cruz como símbolo del cristianismo o que la usemos en determinadas circunstancias, pero eso no significa necesariamente que pertenezcamos a Dios, al igual que no mostrar la cruz o no usarla en determinadas circunstancias no excluye pertenecer a Dios.

Para que un hombre pueda decir que pertenece al Señor, debe demostrar que está haciendo la voluntad de Dios en su vida.

Solo entonces podrá estar seguro de que pertenece a la familia del Señor Jesús, como hermano, hermana o madre.

La siguiente cita del Evangelio nos muestra una perfecta comprensión de lo que estamos diciendo:

(Uno se lo avisó: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo». Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre»). Mateo 12,47

Si un hombre, por ejemplo, exhibe una cruz en su casa o reza sosteniendo una cruz en la mano, no significa que vaya a entrar con seguridad en el Reino de los cielos, al igual que quien no exhibe una cruz en su casa o reza sin una cruz en la mano no está excluido de entrar en el Reino de los cielos.

Un hombre que no hace la voluntad de Dios y pone una cruz en casa o la usa de forma equivocada, para Jesús se parece a aquellos a los que se refiere con las dos siguientes afirmaciones evangélicas:

1) (¿Por qué me llamáis «Señor, Señor», y no hacéis lo que digo?) Lucas 6,46

2) (No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.) Mateo 7,21

En conclusión, para ser reconocidos como hijos de Dios y heredar el Reino de los cielos y la vida eterna en la paz y la bienaventuranza del Señor, no es necesario llevar una cruz ni hacer uso de ella.

Sí que lo es cumplir los mandamientos de Dios, por la voluntad de Dios Padre y de Jesús, manifestando siempre nuestro amor a los hermanos y al Señor, que nos ha dado la vida eterna.

¡Depende de nosotros decidir el destino eterno de esta vida!

---

El Mensajero de Dios